

LOLAS STEPKE, F. y RODRIGUEZ YUNTA, E.
Dimensiones éticas de la investigación biomédica
Delta Publicaciones, Madrid, 2019 (206 páginas).

Lorenzo Agar Corbinos¹

Este libro da cuenta de una serie de artículos publicados por los autores en los últimos años sobre la temática bioética. Como ellos reconocen en la presentación, no es fácil ubicar estas reflexiones en un campo disciplinar establecido, ya que la bioética conforma un ámbito del conocimiento en constante expansión de sus fronteras. Es esta su mayor fortaleza, aunque a veces puede ser considerado como una debilidad por aquellos “erizos”, en contraposición de los “zorros”, según el conocido escrito de I. Berlin, que ven en la hiperespecialización el único motivo válido de las investigaciones y reflexiones en torno al comportamiento humano y la búsqueda de sentido de vida, y también de muerte como hecho incluyente. La motivación declarada de los autores es promover el diálogo entre disciplinas e incorporar nuevas miradas a la complejidad de los vínculos entre las consideraciones médicas y la conducta humana.

El libro presenta nueve capítulos. Cada uno de ellos puede leerse en forma separada y aporta, por cierto, ideas novedosas y material para reflexionar. Sin embargo, es también posible hacer una lectura de conjunto, mediante la cual podremos encontrar una idea que globaliza la esencia de las reflexiones.

En las consideraciones éticas sobre los sujetos de investigación, destacamos la importancia que acuerdan los autores al papel de una selección equitativa y con criterios claros de inclusión y exclusión de las personas que se someten a una experimentación. Ponen de relieve la importancia del contexto cultural y social en el resultado de una investigación y en que ha de darse especial atención al componente ético y metodológico para poder, de alguna forma, generalizar los resultados obtenidos.

En cuanto a las dimensiones éticas en la investigación con sujetos humanos, se destaca su importancia en los estudios experimentales en países menos avanzados. Se plantea la necesidad de establecer mecanismos para fortalecer la protección de los sujetos humanos en la investigación en salud, en particular en cuanto a la equidad en la selección de los sujetos. Enfatizan los autores que el seguimiento y la seguridad para los pacientes son aspectos mucho más difíciles de abordar en estos países. El texto recorre un conjunto de principios rectores derivados de declaraciones y normas internacionales, las cuales deben ser siempre observadas críticamente a la luz de los parámetros culturales vigentes en cada sociedad. La reflexión a la vista es la constante tensión entre las normas dictadas por consenso mundial y las particularidades culturales, cuya resolución no siempre es sencilla y requiere de alta ductilidad en lo específico, sin renegar de los valores universales.

En relación con la integridad en investigación científica, se hace un recuento completo y didáctico acerca de este importante aspecto. Se apunta que la confianza es clave para que los resultados sean creíbles por la comunidad académica en salud y su aplicación en las políticas públicas. La integridad evita falsificaciones que pueden conducir a tratamientos irrelevantes o que incluso pueden empeorar la salud de las personas. Se hace énfasis en que, más allá de las exigentes normativas a las cuales deben ceñirse los comités de ética, la real protección de los sujetos y los principios éticos reside en la conciencia de los investigadores, su educación crítica multidimensional y su raciocinio bioético.

Respecto de los comités de evaluación ética y científica, podemos mencionar el énfasis de los autores

¹ Doctor en Sociología, Profesor Agregado, Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Vicepresidente del Comité de Ética Científica de la Clínica Bradford Hill.

Correspondencia: lorenzoagar@gmail.com

en los posibles conflictos de interés que pueden suscitarse y que, de alguna forma, podrían perturbar los resultados de los estudios. Estos conflictos pueden ser personales o institucionales. Los comités de ética deben velar, se señala, porque los investigadores declaren sus potenciales conflictos de interés, así como para que el estudio no desproteja en momento alguno a los sujetos participantes.

Por lo que se refiere a los aspectos éticos en ensayos clínicos nos detendremos brevemente en la referencia al uso del placebo y en los estudios multicéntricos. Los autores hacen notar la complejidad ética que implica su uso en la investigación experimental de un medicamento de prueba. Mencionan los autores tres cuestiones que se requiere responder para evaluar la éticidad del uso del placebo: ¿ayudará a responder cuestiones científicas relevantes? ¿Es ético esconder información al sujeto? ¿Es ético negar un tratamiento al paciente? Concluyen señalando que se debe demostrar que el ocultar la información tiene sentido científico y si el hecho de hacerlo no causa perjuicio al paciente.

Respecto de los estudios multicéntricos, los autores subrayan la complejidad de participar en centros de investigación, en particular la heterogeneidad de los profesionales intervinientes, así como de las instituciones y los entornos jurídicos. Por lo mismo, es conveniente que cada centro evalúe éticamente los proyectos, considerando el marco societal y cultural en el que se lleve a cabo la investigación con sujetos humanos. El estándar de cuidado es, asimismo, de la más alta importancia, y debe proporcionarse en el país en que se desarrolle el estudio experimental.

Los determinantes sociales e individuales de la salud mental son motivo de un apartado especial. Se resalta la necesidad de tener en consideración los rasgos antropológicos, sociológicos y psicológicos de los individuos, en función del sistema de creencias derivado de la cultura particular. Como bien mencionan los autores, estos factores pueden influir en ayudar a enfrentar la enfermedad, la sanación, la recuperación e incluso a adaptarse a vivir con la enfermedad. Es conocido cómo los determinantes sociales desempeñan un papel decisivo en la salud mental; la pobreza, el desempleo y los lazos sociales debilitados incrementan el riesgo de padecer trastornos mentales. El hecho de evitar las desigualdades sociales, económicas y espaciales es también un deber ético irrenunciable y no debe estar ajeno a la valoración de un estudio clínico.

Igualmente, hay capítulos que ilustran algunos factores novedosos que vinculan la ética y la biotecnología. Hacen notar los autores que el dualismo hombre-naturaleza es insostenible a estas alturas, pues el ser humano está necesariamente integrado a la naturaleza, de tal manera que queda afectado por cualquier intervención en ésta. La bioética, en tanto disciplina comprensiva, inicia su penetración en el mundo de la salud y la sociedad justamente con el fin de un pensamiento global interconectado, en el cual un eje crucial es la relación del individuo con la naturaleza. Por ello, toda intervención del hombre en el descubrimiento del origen genético de la vida tendrá siempre un correlato humanista y espiritual.

Este libro nos ha hecho pensar, con mucha fuerza, en la idea del “pensamiento complejo”, desarrollada por Edgar Morin. Este autor señala, a lo largo de su obra, que se debe evitar la disyuntiva entre un saber especializado, bien recibido por la academia, y otro generalista inconsistente. Hace notar que el verdadero problema del conocimiento es saber hacer el puente entre los saberes parciales especializados y la voluntad de integrarlos y de contextualizarlos.

Este es claramente el gran desafío de la bioética. No cabe duda de que este es un libro imprescindible, que avanza en esa dirección.